

---

## Selección de poesía

### Víctor Fowler Calzada

Víctor Fowler Calzada es Jefe de Publicaciones en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños en Cuba. Sus más recientes libros de poesía incluyen *Los símbolos más claros* (1993), *Estudios de cerámica griega* (1991), y *Retrato de grupo* (1989). Ha editado varias antologías de poesía, entre ellas, *Una voz en la Habana (poesía joven femenina cubana)* (en prensa) y *La eterna danza: antología de la poesía erótica cubana del siglo XIX a nuestros días* (1994). También colabora en las revistas *Revolución y cultura* y *La Gaceta de Cuba*.

★ ★ ★

### Las piedras del muro

#### I

Quebrado escudo y esta lanza rota,  
pedazos inútiles del reino  
hoy que miraste disipar el humo.

Están los cuerpos sobre tierra que fue  
de matanza y estrépito.  
Armas bajadas del altar,  
armas partidas,  
a ustedes pregunto  
contra qué muerte debo de ir ahora,  
contra qué muerte vencedora de todo.

#### II

Hundíamos el cuchillo en el mar  
como quien odia cuerpos;  
toda nuestra desesperación  
y anciana furia  
multiplicaban el golpe.

No había gritos de dolor  
ni atropelladas palabras de súplica.  
Al extraer el acero del agua  
de la dura hoja  
goteaba sangre.

III

Espirales del éxtasis crecieron  
aquí. Estas sombras.  
Cubiertas por las manchas  
que la lluvia dejó,  
suma confusa.

¡Cuán delicado tejido  
para tan ricas vestiduras  
al tiempo que el silencio  
avanza por las habitaciones!

Avanza con igual aire de amenaza  
que un animal  
cercano ya a su presa.

A cada nuevo paso,  
nuevas columnas caen.

IV

El cielo graznador. Veloces cruzan,  
tan veloces que apenas  
vemos puntos negrísimos, puntos  
chillando.

No recuestes el cuerpo  
en las piedras del muro.

Ahora que la noche es nuestra,  
¿qué podríamos conversar, amigo?  
Han picoteado el techo  
de las habitaciones,  
encima de nuestras cabezas  
escuchamos el llanto de los tibios polluelos.

Ay, compañero; ahora que la noche  
quedó abierta  
¿qué podríamos decir?

No recuestes el cuerpo  
en las piedras del muro.

V

Vi cuerpos náufragos  
abrazando un madero en las aguas;  
el azar los ponía en sus manos  
y ellos lo amaban  
todavía más que al amor.  
Sus dedos estaban a punto  
de partirse sobre la dura madera.

Vi anchas y blancas velas,  
pájaros picoteando los ojos  
de los muertos.  
La ironía suprema de un mar  
con la gracia del verano.

Hay momentos en que saltar ventana afuera  
debe de ser un placer.

VI

Porque el tiempo de las confusiones  
ha llegado. Dinastías inauguradas  
por un cuervo, iglesias en las  
que se adora un pan agrio.

También yo sabía cantar  
las canciones de la guerra,  
abrir el pecho de los enemigos  
y comer su corazón todavía caliente.

En algún punto del laberinto  
suenan tablas partidas.

VII

Asegura la vela que se trata  
de al final saber  
si somos las figuras elegidas,  
los guardianes de una verdad  
antigua y dolorosa;  
asegura que el aliento permanece  
más allá de la sombra, el cansancio,  
el desgaste.

Ardiente cera que me quemas la piel:  
averígualo todo, dibuja cicatrices  
insoportables a la contemplación.  
Pasan los pájaros. El llanto, según dicen,  
purifica.

★ ★ ★

Iluminan la fiesta cerebral  
—José Martí

Donde quiera que mis ojos  
se han posado,  
mis ojos descubrieron maravilla.

Donde quiera que las manos  
palparon,  
sentí la textura de la maravilla.

Toda música que escuché,  
toda palabra o dolor.  
La maravilla me ha rodeado  
y me han conducido sus aguas,  
fue mi culpa si antes  
no lo vi.

Nada mejor pudo darme  
la vida  
que este deseo de vivirla  
en la llanura  
o en el pozo.